

Universidad Nacional Autónoma de México
Dirección General de Preparatorias
Secretaría Académica
Jefatura del Departamento de Filosofía

Segundo foro Académico

**“El Cine, la Literatura y otras artes como herramientas para la enseñanza de
la Filosofía”**

28 de febrero y 01 de marzo de 2013

Plantel 3 “Justo Sierra”

Tema:

Arte y Filosofía

Universidad Nacional Autónoma de México
Dirección General de Preparatorias
Secretaría Académica
Jefatura del Departamento de Filosofía

Segundo foro Académico

**“El Cine, la Literatura y otras artes como herramientas para la enseñanza de
la Filosofía”**

28 de febrero y 01 de marzo de 2013

Plantel 3 “Justo Sierra”

Tema:

Arte y Filosofía

Legitimación de la estética y la Filosofía

Mtro. Edilberto Palacios Badaracco

Categoría

Profesor definitivo CBIV

Antigüedad: 21 años

Plantel de adscripción:

Colegio de Bachilleres, PL. N° 16, Tláhuac,

“Manuel Chavarría Chavarría”

Semblanza curricular:

Maestro Edilberto Palacios Badaracco

- Nacionalidad: mexicana
- Estudios en el extranjero: Grado Académico de Bachiller en Filosofía en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima-Perú.
- Grado Académico de Maestría en Estudios Latinoamericanos (Filosofía) en la Universidad Nacional Autónoma de México, México, Distrito Federal.
- Asimismo, cuenta con la especialización de Aprendizaje y Práctica docente en contextos multiculturales, programa de Formación y Actualización para docentes de Educación Media Superior, Universidad Pedagógica Nacional, México, Distrito Federal.
- Se ha desempeñado como catedrático definitivo de Estética en la Universidad Autónoma del Estado de México de 1993 a 2003. Desde esa fecha no ha dejado de presentar trabajos en congresos y conferencias acerca de la filosofía del arte, también llamada estética.
- Desde el año 1992 es profesor del Colegio de Bachilleres, de la Academia de Filosofía.
- Ha colaborado con el Suplemento Dominical del periódico del Estado de México, El Sol de Toluca, entre sus colaboraciones, destacamos: “El conocimiento filosófico, consideraciones para un apunte”, asimismo, “Moral y no moral para un apunte de género”, entre otros.
- Entre sus trabajos publicados, entre otros, mencionamos: “El indigenismo de Mariátegui”, “La ciencia y el Perú en el siglo XVI”, “La idea de tiempo en Jorge Luís Borges”, todos ellos publicados por la Universidad Autónoma del Estado de México, y “La idea de latinidad en Arturo Ardao”, publicación en la Revista Cuadernos Americanos, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.

Legitimación de la estética y la Filosofía

Mtro. Edilberto Palacios Badaracco

El término “legitimación de la estética” se refiere a la corroboración y vigencia de la vivencia humana sensible y que la disciplina filosófica de la estética estudia desde la segunda mitad del siglo XVIII.

Pese al tiempo transcurrido, aún persiste el problema de su reconocimiento para su estudio filosófico, más aún el campo educativo y didáctico.

El término legitimación, de otro lado, es utilizado con mayor frecuencia en el contexto del “Derecho” para la justificación de una acción conforme a las leyes jurídicas.

Nosotros, desde la perspectiva filosófica, hacemos notar que empleamos el vocablo para hacer evidente que es incesante el hecho de la vivencia estética para todo ser humano por efecto de lo bello, éste, alcanza carácter de ley por su influencia que ejerce en la vida humana.

Verdad, respecto a la estética, no tiene la misma acepción que para la ciencia. Para la ciencia se remite a una comprobación de una afirmación, llámese teoría o ley, mismas que se establecen dentro de un proceso racional y se contrasta con los hechos. Por el contrario, para nuestro tema, la verdad tiene el significado de que el sujeto se ve influenciado y responde sensiblemente ante fenómenos externos por su calidad de bellos¹, y estos no siguen un proceso

¹ *Bello*, del término griego *to kalón*. En ocasiones es reemplazado por el término *belleza*. Pareciera que el término de origen es el de *Bello* y que de este comenzó a usarse el de *Belleza*. Platón en su diálogo *Hippias Mayor* nos refiere sobre la esencia de la *belleza*, luego nos remite a lo bello, Cf. Platón, *Hippias Mayor*, 298a: “lo bello en lo agradable a través del oído y de la vista”. Asimismo, en el diálogo *Fedro* compara a la *belleza* con el bien, el cual no puede confundirse con el mal. *Bello* o *belleza* implica equilibrio y armonía en las formas, esplendor en el conjunto. Puede ser

racional para conseguir tal efecto; surgen por un acto de espontaneidad, llámese intuición de su creador. Para Georg Wilhelm Friedrich Hegel, las bellas artes no merecen de la ocupación científica, pues es a los sentimientos y no a la razón a quien se dirigen². El sujeto es estéticamente sensible, cualidad que también da cuenta del *Ser* que lo define. Y esto no transcurre necesariamente de forma consciente de que no se conoce la causa que orillan al sujeto a responder a una influencia bella. Tal verdad, para esta perspectiva sensible, se deja notar a través de la obra de arte bello cuando, entre otros casos, existe una identificación entre lo que se expresa artísticamente con nuestro mundo sensible, sentimental. Para Martín Heidegger, la estética considera la obra de arte como un objeto de la percepción sensible en sentido amplio. Hoy llamamos a esta percepción vivencia. El modo en que el hombre vive el ente es el que debe informarnos sobre su esencia³. La legitimidad de la estética, en consecuencia, es tal verdad sensible, un *sensus comunis*, presente en todo ser humano.

Investigaciones que han abordado la legitimación de la estética, con otros términos, son numerosas. Las podemos dividir en dos categorías. La primera concierne al estudio de obras de arte de las que se intentan extraer rasgos psicológicos, fenómenos u operaciones psíquicos; la segunda concierne a lo que se expresa del *Ser*, al cual, el ser humano regresa, pues, con el se identifica, a

natural, artificial, moral, según que se encuentre en las cosas de la naturaleza, en las obras del arte humano o en el recto obrar del hombre.

² Cf. Hegel, G. W. F., *De lo bello y sus formas (Estética)*, México, Espasa-Calpe, Mexicana, S.A., 1993, págs. 29-30.

³ Cf. Heidegger, Martín, *Caminos de bosque*, Madrid-España, Alianza Editorial, 2001, pág. 57.

este corresponde una metafísica. A la primera corresponde concierne el caso del psicoanalista Sigmund Freud en los términos siguientes:

Lo que tan poderosamente nos impresiona no puede ser, a mi juicio, más que la intención del artista, en cuanto él mismo ha logrado expresarla en la obra y hacérsola aprehensible⁴

La segunda fue iniciada por Platón, pues afirma que “existe un ser al cual el artista intenta llegar a través de su obra”. El amor que ésta provoca en el espectador es el signo de esta proximidad. Belleza es la idea, esencia, que permite que el arte pueda ser llamado bello por esta incitación. Y bello es la materialización, la manifestación de tal idea que contemplamos con nuestros sentidos⁵. En consecuencia, referirse a la estética metafísica tiene la acepción de una reflexión que con la expresión material del arte, la cual, observamos, algo queda abierto con sus colores, formas, entre otros. Fragmentos de elementos de la primera y segunda, se puede observar en actividades educativas el *Ser* en el alumno por actividades dirigidas por el docente.

Nuestra exposición tiene la acepción metafísica, pues, con la “legitimación de la estética” presentamos la exposición de su actualidad junto con la esencia del ser humano.

Para la filosofía del arte, estética, la obra de arte bello tiene un elemento principal, fundamental, también ser, que la determina. Para Platón, éste elemento

⁴ Freud, Sigmund, *Psicoanálisis del arte*, Madrid, Alianza Editorial, 7ª ed., 1984, pág. 77. Oro caso es el de Fechner, Gustav Theodor, *Necesidad del arte*, Buenos Aires-Argentina, Altaya, 1999.

⁵ Cf. Platón, *Hippias Mayor*, 298b. Platón, aún así que defiende la esencia, la reminiscencia, que el arte bello expresa, rechaza la participación del artista en la vida social, pues es aquel que sabe de muchas formas cómo ocultar la verdad. En su obra *La República*, 599c, dice lo siguiente: Pero no vaya a ser que aquellos hombres sufran el engaño de estos imitadores y que ni siquiera se den cuenta, cuando ven sus obras, que se hallan a triple distancia del ser y faltaos del conocimiento de la verdad, pues sus obras son meras apariencias, pero no realidades.

es el que está presente en objetos bellos que “nos procuran plenitudes de sentimientos agradables libres de todo dolor”⁶. Para Aristóteles, lo bello consiste en la simetría, así lo concibe con la manera de concebir el orden en la fábula o argumento si se quiere que la composición poética sea bella”⁷. En su obra *La Retórica*, dice Aristóteles que “la forma de la composición en prosa no debe ser en verso pero tampoco carente de ritmo”⁸.

Su advertencia como un acto consciente no se deja notar, problema. Para Aristóteles, el sentimiento de compasión y temor que produce la *tragedia*, entre otros, no se expone porqué, o qué existe en el ser humano que hace posible su respuesta.

Los inicios de la estética como disciplina filosófica tiene como antecedente este problema de la falta de explicación a las múltiples reacciones de la sensibilidad del sujeto, a consecuencias de objetos artísticos. En este sentido, autores coinciden en que el profesor alemán en la Universidad de Frankfurt, Alexander Gottlieb Baumgarten fue el que dio inicio a la disciplina de la *Estética*⁹.

⁶ Platón, *Filebo*, 50e. El pensamiento platónico abarca la problemática estética desde diversos ángulos y con diversos propósitos teóricos. El más conocido es el de la teoría metafísica de las ideas. Aquí damos un pasaje en que el filósofo, anticipando planteamientos modernos, reconoce un valor absoluto en los elementos de la experiencia inmediata. La traducción es de María Araujo, Francisco García Yagüe, Luís Gil, José Antonio Míguez, María Rico, Antonio Rodríguez Huescar y Francisco de P. Samaranch, Platón, *Obras completas*, Madrid-España, Aguilar, 1969.

⁷ Aristóteles, *La Poética*, 1447a.

⁸ Aristóteles, *La Retórica*, Capítulo VIII, Madrid-España, Alianza Editorial, 2010, pág. 263. Los fundamentos del ritmo en griego no dependen del número de sílabas y del acento, como en español, sino de las alternancias regulares entre sílabas largas y sílabas breves. Acerca de la divisibilidad del ritmo véase: Aristóteles, *La Poética* 1448b21. Aristóteles, *Problemas*, Sección XXX. Relativos a la prudencia, la inteligencia y la sabiduría 10-15. Acerca de esta obra doxográfica de Aristóteles puede ampliarse su contenido con Ross, W.D, *Aristóteles*, Buenos Aires-Argentina, Sudamérica, 1957, pags. 26-27.

⁹ Entre los autores que así lo señalan citamos a Ferrater Mora, José, *Diccionario de filosofía*, Buenos Aires-Argentina, sudamericana 4ª ed., 1959; Bayer, Raymond, *Historia de la estética*, México, Fondo de Cultura Económica, 5ª ed., 1987, véase el prefacio. Asimismo, en sus cursos que Kant impartió en la Universidad de Königsberg a partir de 1755, en su Ensayo de algunas

Baumgarten planteó por vez primera la pregunta si ¿en regiones de la estética, de las sensaciones o sentimientos, siguiendo la tradición del mundo griego, existen leyes que correspondan a las leyes de la lógica? ¹⁰ Aquí se concibe a la estética, a diferencia de la lógica, como un tipo de reconocimiento de la facultad sensible y de representaciones de ideas o de sentimientos que se plasman en obras de arte bella. La facultad sensible fue considerada, antes del planteamiento de Baumgarten, como inferior con relación a una superior, como la del conocimiento de la lógica¹¹. El punto que salta a nuestra atención es que si la lógica, o facultad racional, puede aceptar el hecho de no poder referir un concepto o definición que resuma un tipo de sentimiento, en consecuencia, éste goza de verdad independiente. Con este límite de la lógica reconocemos un mundo profundo que da cuenta de un problema igualmente de antropología, subyacente en esta “región inferior”.

Baumgarten define la belleza, o arte bello, como el acuerdo de signos, un acuerdo interno de los pensamientos; es el pacto de la expresión, de que la declaración de la sensibilidad está dispuesta y con las cosas mismas de forma

consideraciones sobre el optimismo, se menciona lo siguiente: Curso de Lógica (con base al manual de Mier), de Metafísica y Ética (considerando como guía el de Baumgarten), de Geografía Física (con bases en sus propios apuntes), de Matemática Pura y de Mecánica (con base a Wolff). Véase: Cassirer, Ernst, *Kant, vida y doctrina*, México, Fondo de Cultura Económica, ^a ed., 1978, pág. 56.

¹⁰Cf. Baumgarten A. G., “Reflexiones filosóficas en torno al poema”, Mendelssohn, Moses, “Sobre los sentimientos”, en *Belleza y verdad. Sobre la estética entre la Ilustración y el Romanticismo*, Barcelona-España, Alba Editorial, S. L., 1999.

¹¹Lógica, vocablo de procedencia griego, λογικό, *lógica* se traduce como razón, juicio, también λόγος, *lógos*, palabra, habla, discurso, asimismo pensamiento. Para el griego, lo que permitía el establecimiento del límite frente a toda imaginación y sensación lo otorgaba este logos, aún más, a las reunión de pensamientos metódicamente articulados entre sí se denomina ciencia, estudio o tratado. Logos, asimismo, tiene la acepción de estudio, tratado o ciencia. Véase: *Diccionario Griego Moderno*, Barcelona-España, Librería Universitaria, 2010; Mateos M., Agustín, *Etimología Griegas del Español*, México, Esfinge, 1998.

confusa¹². La lógica, razonamiento, ordena, estructura, más no justifica la necesidad de expresión de sentimientos. Esta perspectiva no había sido planteada antes del siglo XVIII¹³.

La obra de arte bella es el medio a través del cual el artista asigna formas a sus sentimientos, calidad expresiva que puede incurrir en el ritmo de la vida individual o social; el arte, *tecné* alude a la habilidad, destreza, para dicha creación artística. Las bellas artes, en igual sentido, reflejan la voluntad del sujeto artístico hacia el movimiento exterior de la vida, es el creador del que emana dialécticamente una influencia sentimental ante la cual el ser humano no permanece indiferente. Por esta razón, el arte bello, en momentos no predecibles, influye en la regulación del ritmo social, así como en la extensión e intensidad de las ideas y ceñimientos de un sistema particular de organización de las actividades humanas.

En la primera década del siglo XX escribe el jurista Ezequiel A. Chávez, Subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes y colaborador de Justo Sierra,

¹²Cf. Bayer, Raymond, *Historia de la estética*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, págs. 183-186.

¹³Los planteamientos de Alexander Gottlieb Baumgarten se ven impulsados, aún más, por su controversia con la filosofía de Emmanuel Kant, que pertenece a la misma época y contexto. Kant une al término “estética” el de “trascendental”. Así, la “estética trascendental” es expuesta en el sentido de una ciencia de todos los principios a priori de la sensibilidad; debe existir, dice, una ciencia que constituya la primera parte de la teoría elemental trascendental y opuesta a aquella otra parte que tiene por objeto los principios del pensamiento puro y que se llama lógica trascendental. Con la estética trascendental, Kant intentó separar las formas puras de las intuiciones halladas a priori en el espíritu, de la representación de un cuerpo. Es el caso de separar lo que el entendimiento piensa en las representaciones, como sustancia, divisibilidad, fuerza, etc. de las que hay en ella perteneciente a la sensación, como dureza, color, impenetrabilidad, etc., sin un objeto real de los sentidos o sensación. Acerca de este aspecto, dice tiene que haber una ciencia que constituya la primera parte de la teoría elemental trascendental, en oposición a los principios del pensar puro, llamada lógica trascendental, facultad de conocer un objeto mediante las representaciones como consecuencia de la receptividad de sus impresiones. Cf. Kant, Emmanuel, *Crítica de la razón pura*, México, Losada, Vol. I, 1981, págs. 173-174.

que es “cardinal observación de que el carácter, o lo que es lo mismo, la resultante de todas las condiciones psíquicas de los individuos, varían con los pueblos, se incide a veces en el absurdo de querer transplantar, lisa y llanamente, a un país instituciones educativas, represivas o políticas que han florecido en otro, sin reflexionar en qué casos no sean aclimatables en el intelecto, en los sentimientos y en la voluntad de los pueblos a quienes se trata de mejorar, ofreciéndole un presente tan precioso tal vez, cuanto inadecuado”¹⁴. Una legitimación que el ser humano está llamado a reconocer, pues, atañe a su mundo interno, el cual, es afectada sentimentalmente por la obra bella.

¹⁴Chávez, Ezequiel A., “Ensayo sobre los rasgos distintivos de la sensibilidad como factor del carácter mexicano”, en *Pensamiento Filosófico Mexicano del Siglo XIX y primeros años del XX*, Tomo III (Rovira G, Carmen, Compiladora), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001, pág. 571.